

EL COMPARTIR ESPACIO DE TRABAJO COMO ESCENARIO DE CONVIVENCIA ÉTICA.

(Clase inaugural laboratorio de HEMATOLOGÍA)

LAURA RUEDA C.¹

INTRODUCCIÓN:

El ser humano que transita en ambos siglos: acelerado, estresado y sin tiempo, corriendo para alcanzar metas y soñando con obtener resultados ideales en el rendimiento productivo y en el equilibrio entre lo interno y el medio que lo rodea; se encuentra en la disyuntiva de necesitar alcanzar logros rápidamente, a modo de las máquinas automáticas por un lado, y por otro, desear disfrutar de un bienestar en la vida cotidiana.

Estos ámbitos del hacer bien y del sentir bien resultan, habitualmente, incompatibles en la vida diaria. La dicotomía entre las emociones y las acciones van desestructurando al individuo, lo que puede manifestarse como:

La pérdida gradual de la seguridad en su propio ser, que lo transforma en una persona, quizás demasiada cauta, desconfiada, con temor frente a los demás y con respecto a sí mismo.

O, al revés, se siente dueño de la verdad y se va transformando en una persona dura, inflexible, rígida...

¹ Terapeuta Ocupacional, Licenciada en Filosofía, Magíster en Bioética. Profesora asistente de la Facultad de medicina. Universidad de Chile.

O, en otro modo, en una persona que ya no le importa nada, actúa por inercia, encontrándose en un continuo *laissez - faire*; cayendo día a día en una búsqueda de satisfacciones inmediatas que al final dejan una sensación de vacío y soledad.²

En nuestra sociedad el hacer de sus miembros y en gran medida la fuente para alcanzar satisfacción se sitúa en el mundo, en la vida pública. El escenario habitual donde nos desarrollamos como personas esta en el lugar de trabajo, de estudio, la calle, la plaza, el mercado etc.

En esta ocasión desarrollaré un análisis de las relaciones que se establecen entre los individuos consigo mismo y con los otros cuando se comparten espacios físicos, desde una perspectiva de convivencia ética.

LA COGNOTACIÓN MORAL DEL CONCEPTO DE PERSONA:

La entidad humana es denominada de diversas formas, dependiendo usualmente del ámbito del conocimiento que se este ocupando de ella. Es así que, desde el punto de vista filosófico se habla del hombre, del biológico como ser humano, del normativo - legal es un sujeto o individuo, del religioso como creatura, del psicológico como un yo etc.

El concepto de persona tiene una implicancia práctica, el vocablo persona deriva del latín, se utilizada para referirse a hombre o mujer distinguidos en la vida pública asumiéndose como derivado del personaje que toma parte en la acción de una obra teatral.

Originalmente, entonces, la idea de persona significa asumir funciones o roles frente a los demás, es un concepto que nos indica estar "haciéndose" en la vida práctica. Este hacer o hacerse en presencia de los otros, tan importante para llegar a "ser persona" debe tener su formación en un espacio público, que puede ser el lugar donde estudiamos o donde trabajamos.

² Cf. **Bravo N.** " Valores Humanos". Red Internacional del Libro. Santiago. Chile 1995

Por tanto, para desarrollar nuestra persona; requerimos de la existencia, presencia y aceptación del otro, y el establecimiento de un vínculo que puede darse para ejecutar una tarea, para abordar un problema o alcanzar logros comunes.

El encuentro interpersonal, representa una instancia moral en tanto se encuentra enmarcado en las normas de convivencia y conlleva una exigencia ética, en cuanto al logro de un compromiso racional que nos facilite el logro de las metas. Estas exigencias se pueden sintetizar en tres puntos:

1. Descubrir y tratar al otro como un "tu", es decir, como otro ser humano semejante a uno mismo y que merece nuestro respeto.
2. Manifestarnos en la comunicación interpersonal como un "yo" real, auténtico, modulando nuestras inclinaciones de acuerdo al contexto y al sentido común.
3. Generar un "nosotros" como eje de la convivencia interpersonal.³

En primer lugar, para que pueda darse una convivencia armoniosa, es necesario que las personas descubran en el otro un alguien portador de deberes y derechos morales igual a los míos. Para alcanzar éste reconocimiento debe descartarse la actitud que nos lleve a "cosificar" al otro o en otras palabras el otro no debe ser tratado como un objeto.

Existen diversas maneras de hacer al otro un objeto, entre ellas las que adoptamos principalmente son:

- **Un nadie**, hacer como si el otro no existiese para mí. Existe materialmente, pero no como persona. Para muchos, la sociedad humana fácticamente convertida en un objeto es un inmenso y multiforme "nadie". Es imposible tener amistad con todos los hombres. Sin embargo, es necesario - y es posible - estar dispuestos a abrirse a todos los hombres de una manera potencial.

³ Cf. **Rueda, L.** "Ética y las Relaciones Interpersonales". Programa Complementario de Licenciatura. Apunte docente. Facultad de Medicina. Universidad de Chile. 1997.

- **Un instrumento.** Damos un paso, se considera al otro, pero se le considera como algo que sirve. Es un objeto, de cuyas propiedades yo me sirvo para la realización de mis fines. Hay que considerar la frecuencia con que en la vida pública y en la vida privada el hombre queda reducido a un instrumento manipulado para fines personales, como por ejemplo la sociedad de consumo hace del hombre un "producto" o un "consumidor, el individuo como "mano de obra" etc.
- **Un rival.** En cuanto objeto, el otro puede significar un obstáculo, algo que se interpone enojosa y perturbadoramente en el camino de mi vida, de un modo directo, inmediato, casi físico. Al otro se le puede considerar como un rival y se le puede tratar como un rival, si se pasa a la acción agresiva.
- **Un objeto de contemplación.** Es la reducción del otro a un "ello". En cuanto queda transformado en un objeto de contemplación, el otro es para mí un espectáculo. Me situó ante él y lo contemplo, ello implica retracción, distanciamiento, abstención y expectación.

La verdadera manifestación del yo en la comunicación interpersonal también puede tener sus formas deficientes de expresarse:

- **Solo un papel social.** A veces el yo se expresa en la convivencia solo como un rol que debe desempeñarse, generalmente por presión social. Existe en el mundo un complejo "espectacular" y todos nos sentimos un poco papel a desempeñar. Es necesario tener en cuenta que en la vida social o pública todos tenemos un rol y un status, esto es necesario y es bueno, se desvirtúa cuando el yo nunca se manifiesta en la línea personal; sino que siempre lo hace en la línea del papel social o lo que es peor, cuando en las formas personales, que deberían estar privadas de todo rol social, se asume un papel social.

- **Sólo como transformador social.** Los demás quedan reducidos a objetos de mi operación transformadora. Esta transformación puede hacerse con una finalidad conflictiva, pero también puede realizarse con una intención perfectiva y amorosa; pensemos en la educación, en la relación médico - paciente o en las relaciones filiales.

La relación interpersonal es fluida cuando me vinculo con el otro en cuanto persona, cuando participo de algún modo en aquello que como persona lo constituye. Para que eso se verifique, es necesario que yo co-ejecute las acciones que el otro ejecuta en el momento de nuestro encuentro.

El trato entre las personas puede adoptar formas conflictivas. Son muchas las especies de tal relación conflictiva; el odio propiamente dicho, la envidia, el resentimiento, la simple rivalidad etc. La relación interpersonal sigue también y con frecuencia caminos dilectivos, desde esta forma puede establecerse una verdadera comunicación pues representa la manifestación del yo como un autentico “yo” y desde donde surja un “nosotros”, sólo así se logrará una verdadera comunidad. No hay convivencia sin el eje o núcleo del “nosotros”.⁴

ACTITUDES ÉTICAS QUE FAVORECEN LA CONVIVENCIA,

Es posible una mejor convivencia basada en una relación interpersonal más humana. La dificultad está en determinar cuáles son las actitudes que favorecen el encuentro moral entre personas. La moral tradicional ha hecho, por medio de sus principales autores, agudos análisis de las llamadas “virtudes sociales”; El mundo y la cultura antigua fueron especialmente sensible ante dos valores sociales: *el honor y la fama*. La calumnia y la difamación han sido consideradas como dos formas típicas con que se lesionan dichos valores.

⁴ Cf. *Opus Cit.* Rueda 1997

Actualmente se han hecho diversos intentos de reestructuración de las actitudes fundamentales de la convivencia. Con ello se ha intentado crear la imagen del hombre social de hoy. Se han puesto de relieve las siguientes: *veracidad, aceptación, respeto, fidelidad, comprensión, cortesía, gratitud, altruismo, sinceridad, etc.*

Para el momento actual nos parece adecuado resaltar las siguientes actitudes:

- **Respeto** : al otro en cuanto tal y a sus manifestaciones, ideas, creencias, etc.
- **Pluralismo**: frente a toda postura de intransigencia
- **Diálogo**: como posibilidad de encuentro entre personas en orden a la consecución de una sociedad pluralista y convergente.
- **Servicio**: aceptando la definición del hombre como “ser para los demás”.
- **Igualdad**: como valoración del hombre en su radical y unitario valor frente a todas las diferencias creadas por la injusticia y creadores de injusticia.
- **Acogida** de todo hombre, sobre todo del marginado, para lograr la **amistad**, que es la estructura fundamental de la relación propia de persona a persona.

En la imposibilidad de poder desarrollar en este apunte todas las actitudes, reduciremos aquellas que aglutinen varias de ellas:

1. Tolerancia ante manifestaciones, ideas y creencias de los otros.

La palabra y el concepto de “tolerancia” - lo mismo que su opuesto “intolerancia” tiene una carga histórica indudable. Al principio solamente se usaba en el plano religioso. Posteriormente se extiende a todos los planos de la vida y del pensamiento humano.

2. El servicio a los demás.

Frente a esta ruptura de la convivencia por la imposición exagerada del propio yo, hemos de oponer el *hombre como ser para los demás*. La convivencia se ve alterada no sólo en el nivel de las ideas y principios sino también en la manifestación de comportamientos. De *la apertura a los demás*. Ahora añadiremos que

esta apertura debe traducirse en un *compromiso de servicio a los demás*.

3. Solidaridad basada en la igualdad y generadora de amistad.

Esta solidaridad se basa en la igualdad, como valoración del hombre en su radical y unitario valor frente a todas las diferencias. La solidaridad surge como actitud humana frente al individualismo y el colectivismo. Así como el individuo está ordenado a la sociedad por su propia naturaleza, de la misma manera, la sociedad está ordenada a los individuos.

La solidaridad en último término no es más que el reconocimiento de la igualdad radical de todos los hombres, principio reconocido por todas las constituciones: “ Todos los hombres nacen iguales”. Nada más contrario a la convivencia y a una construcción progresiva de la sociedad que despertar el sentido de clase, sea que esté basado: en la sangre, en la raza, en el dinero, en la posición social o en la ciencia.

EL ESPACIO FÍSICO COMÚN

El compartir un lugar físico para desarrollar alguna tarea, configura el clima y ambiente propicio para el despliegue de las actitudes ética. La convivencia gratificante que se puede generar al usar los mismos instrumentos, asientos y escritorios cercanos nos llevaría a experimentarnos como personas en su real sentido.

El trabajo y en general el quehacer humano es el aspecto de la vida donde se dedican muchas horas del tiempo, las energías y la expresión vocacional. Es la instancia donde se es actor y espectador del sentido que se le da a la vida, donde la persona trasciende y donde se estructura la vocación.

En el quehacer practico se adquiere seguridad, estabilidad y dignidad. Es el medio para perfeccionarnos, evolucionar, buscar nuestro bien y el de los semejantes. Es una instancia donde se pueden practicar los valores y hace posible que cada persona contribuya eficazmente en todas las áreas que le rodean: personal, familiar, social y hasta planetaria.

El trabajo es el campo donde germinan nuestros talentos, creatividad, originalidad. Será la extensión de la esencia de cada yo, como auténticamente se es, así la persona se proyecta en el universo, le da sentido y el fin a su vida, más allá de lo alcanzable a corto plazo, más allá de las competencias inútiles o del logro de los fines materiales en exclusividad; éstos si bien aumentan la capacidad de *tener* no incrementan la posibilidad de *ser*.

Redescubrir el valor del quehacer junto a otros, nos hace co – creadores de una actividad que nos lleva más allá de uno mismo, transforma el cansancio, la fatiga o la rutina en un placer de compartir y hacernos más personas⁵.

⁵ Cf. **Bravo N.** " Valores Humanos". Red Internacional del Libro. Santiago. Chile 1995